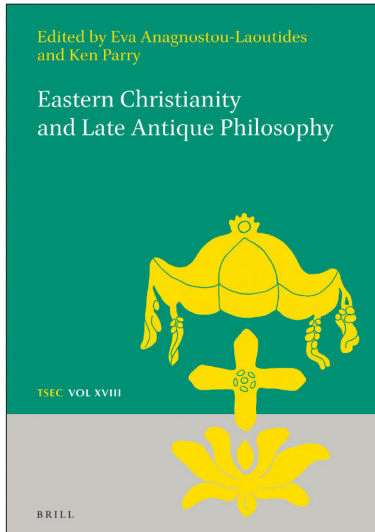


EASTERN CHRISTIANITY AND LATE ANTIQUE PHILOSOPHY



ANAGNOSTOU-LAOUTIDES,
EVA & PARRY, KEN (eds.) (2020).
*Eastern Christianity and Late Antique
Philosophy*. Leiden & Boston: Brill, 342
pp., 164 € [ISBN: 978-9-0044-1188-3].

MARCO ALVIZ FERNÁNDEZ

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA /

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

malviz@bec.uned.es

ESTE VOLUMEN COLECTIVO ES EL RESULTADO FINAL de una conferencia internacional que llevó el título “Eastern Christianity and Late Antique Philosophy” y que se celebró en la Universidad de Macquarie, en Sidney, Australia, en abril de 2017. La temática de los capítulos que integran el libro pone bajo el foco la importancia de la filosofía griega en la Antigüedad Tardía tanto en lo concerniente a los menguantes círculos paganos como en los incipientes grupos de poder cristianos del Mediterráneo oriental. De esta forma, poniendo en comunión algunas de aquellas comunidades y sus escritos, desde la Sardes del siglo IV a la Mosul del IX, el objeto de los

editores “*is to contribute to the on-going discussion about Neoplatonic philosophy in late antiquity and its reception in the Byzantine and Eastern Christian worlds*” (p. 1).

El libro está compuesto por un total de catorce capítulos que, a su vez, se dividen en cinco partes encuadradas por cuestiones afines. Todo ello se encuentra precedido por un prefacio y por una introducción que presentan el volumen, su temática y sus contribuciones. Cada capítulo detalla su propia bibliografía (separada entre fuentes primarias y secundarias) y en las páginas finales se añade un útil índice general de nombres propios, conceptos y materias.

La primera parte se titula “Identity and Terminology”. Contiene dos capítulos de carácter más bien introductorio, los cuales ayudan al lector a situarse en el contexto filosófico del periodo tardoantiguo en el que se centra la obra en su conjunto. De hecho, es uno de los editores, Ken Parry, quien abre el compendio hablando de la cercana relación entre el cristianismo oriental de los siglos VI al IX y la herencia filosófica griega, cuyo último estertor se mantuvo vivo en las escuelas de filosofía de algunas ciudades de mayor tradición pagana como Atenas o Alejandría. A continuación, Johannes Zachhuber estudia aspectos terminológicos y conceptuales de filosofía y teología tardoantiguas. En rasgos generales, el autor rechaza que en época patristica existiera una dualidad claramente diferenciada entre teología y filosofía: “*Historically, this distinction originated with the foundation of the Western medieval university and its separate philosophical and theological faculties*” (p. 56). Asimismo, observa problemas en la analogía del cristianismo en tanto que escuela filosófica y desarrolla esta interesante cuestión.

La segunda parte es la más larga de la obra con cuatro capítulos y se denomina “Greek Christian Thought”. La otra editora del volumen, Eva Anagnostou-Laoutides, es la autora del primero de ellos en el que se encarga de examinar el consumo de vino en la tradición filosófica helena y su relación con la eucaristía cristiana: “*The Christian Apologists tried to revamp the intellectual pedigree of Christianity by bringing it in sync with the prevalent Greco-Jewish traditions*” (p. 81, n. 1). Por su parte, Matthew Crawford llama la atención en su contribución sobre la importancia del *Contra Iulianum* para comprender el pensamiento de Cirilo de Alejandría y su papel en la polémica religiosa de principios de siglo IV; el artículo es una suerte de introducción a la nueva traducción al inglés del citado tratado, de próxima aparición. A continuación, Michael Champion explora la idea de las similitudes e influencias entre la aspiración última de la filosofía griega de asemejarse a la divinidad y la del ascetismo del cristianismo primitivo concluyendo, en líneas generales, que, entre aquellas, “*philosophical practices, methods of interpretation, and goals are shared*” (p. 147). Dirk Krausmüller examina los términos asociados con la cristología post-calcedoniana y su carácter ortodoxo presentes en los escritos de Leoncio de Bizancio, autor del siglo

VI. Finalmente, Vassilis Adrahtas se ocupa de Juan de Damasco en una comparativa con el filósofo neoplatónico Proclo y la influencia del contexto sociopolítico en las regiones siropalestina y ateniense, respectivamente, así como en las similitudes de lo que ambos entendían por salvación según sus escuelas de pensamiento.

La tercera parte del volumen colectivo lleva el título “Proclus the Neoplatonist”. Se trata de una sección monográfica en torno al filósofo neoplatónico, que floreció en el siglo V como director de la escuela de pensamiento (neo)platónico en Atenas. Dirk Baltzly atiende a la ética neoplatónica en relación con la idea clásica de la semejanza a dios presente en Platón, con lo que subraya la importancia de la mística y de la dimensión teúrgica que había adquirido esta escuela de pensamiento en la Tardoantigüedad y cómo ello se desarrolla en los escritos del autor. Por otro lado, Graeme Miles estudia a través de los comentarios de Proclo a la teoría platónica presente en su República el contexto educacional neoplatónico y su objeto último de la visión del Bien.

La cuarta parte se denomina “Pagans and Christians in Byzantium” y contiene tres capítulos. Comienza Han Baltussen con una contribución centrada en la obra *Vidas de filósofos y sofistas* del sofista del siglo IV Eunapio de Sardes. En sus líneas se cuestiona si es posible hablar de “santos paganos” en referencia a los cuadros de “hombres divinos” que dibuja el sardiano en su obra. De la misma manera que otro de los capítulos precedentes, se trata de una auténtica introducción temática a la nueva edición para la Loeb Classical Library del citado tratado biográfico, cuando se cumple una centuria de su primera traducción al inglés en la citada biblioteca clásica. A continuación, Meaghan McEvoy efectúa una aproximación monográfica sobre el gramático, poeta y filósofo Pamfrepio de Panópolis y su estancia en la corte constantinopolitana de finales del siglo V bajo la égida de un general usurpador de malogrado final. Por último, Brownen Neil atiende de forma más bien breve a la teoría de los sueños en Máximo el Confesor desarrollada en el juicio que este tuvo que afrontar por haber tenido uno considerado por el emperador Constante II como traición y su papel en la polémica cristológica del monotelismo.

El volumen se cierra con una quinta sección dedicada a “Syriac and Arabic Christian Thought” con dos contribuciones. La primera la firma Nestor Kavvadas, quien analiza el empleo de terminología y silogismos del campo de la lógica por parte de miembros de la Iglesia cristiana siria en el seno del califato Abasí y subraya la importancia de las escuelas de educación superior sirias durante este convulso periodo de la denominada “*Long Late Antiquity*”. En último lugar, el capítulo tiene la autoría de Elvira Wakelnig e investiga el empleo de refutaciones filosóficas por parte de autores cristianos que escribían en árabe en la Mosul del siglo IX.

A modo de conclusión, la presente obra cumple de manera óptima sus propósitos de seguir la línea propuesta recientemente por académicos de prestigio como

Illaria Ramelli o Mark Edwards, entre otros, a saber, “*the need to reassess our appreciation and understanding of the Christian philosophical engagement*” (p. 8). En definitiva, pone en liza la importancia de la herencia cultural helena en los cimientos de la mentalidad cristiana de la larga Antigüedad Tardía que dará forma al pensamiento dominante en el medievo.